



Los conjurados en torno al cadáver de Julio César, durante la representación en el teatro romano de Mérida.

TEATRO

"Julio César": Teatro dialéctico a la intemperie

Si los temas históricos comportan el riesgo de una puesta en escena meramente documental o, por el contrario, de un falseamiento de los datos al servicio de determinada ideología, en la representación de "Julio César" convergen, de forma convincente, historia y actualidad. La situación de los personajes, sus motivaciones, actitudes y comportamientos, remiten a la dinámica de la época imperial romana. Las propuestas que se desprenden de la adaptación de la obra shakespeariana, realizada por Juan Antonio Hormigón, y de la dirección de José María Morera, alcanzan, sin embargo, el ámbito del público más reciente.

"La ambición del poder" se ha subtítuloado —si no con imaginación, sí con exactitud— la obra y, en efecto, la pasión política individual, entremezclada con la intriga, a veces cierta voluntad

reformista rebasada, la tiranía, la amistad y el cinismo, activan el proceso escénico, de cerca de tres horas de duración. Por otra parte, los personajes secundarios, aquellos que representan al pueblo, se sitúan ya, por sus preocupaciones y su lenguaje, más cerca del espectador. Pero es en sugerencias como la del tránsito de un régimen dictatorial férreo a otro más tolerante, que se produce ya hacia el final de la representación, y la del peso de la banca en la política, o, a nivel más concreto, la especulación del maíz y el aceite, donde se centran fundamentalmente las referencias a la actualidad. Referencias que, lejos de romper la unidad del texto, lo potencian y le dan profundidad.

Excepto en algunas escenas, como la del discurso de Marco Antonio ante el cadáver de César, con la capa cribada de cuchilladas, que se habría podido quizá vigorizar con un tratamiento más anticonvencional, de parodia o farsa grotesca, el espectáculo, con una puesta en escena funcional pese a la abundancia de personajes, cubre con rigor sus objetivos. Entre los logros cabe destacar las secuencias de Augusto proclamando "la justicia", mientras flagela a sus esclavos. Una muestra de cómo el cierre de una representación, sin acudir a sermones simplistas o panfletarios, quedando limitado al testimonio de unas palabras y una actitud rechazadas, puede funcionar perfectamente como provocación y revulsivo.

Tras el estreno en Mérida, el teatro romano de Sagunto —al que remplazarán los escenarios de Tarragona y el María Guerrero de Madrid—, agotadas prácticamente las localidades, posibilitó la participación de un amplio público, del 4 al 6 de agosto, en la representación de "Julio César", a la par espectacular y dialéctica, al aire libre.

En una doble y breve entrevista con Juan Antonio Hormigón y José María Morera, este último declara a TRIUNFO:

—El espectáculo surgió de una primera reflexión, precisamente aquí, en el Teatro Romano de Sagunto, durante una mañana de invierno. La determinación de buscar todo el material que hemos manejado provenía de aquella primera contemplación de estas piedras, no como monumento, sino como algo vivo.

Juan Antonio Hormigón, interrogado sobre las fuentes históricas y literarias consultadas, y por las posibles dificultades de hacer un planteamiento dialéctico actual a través del texto de Shakespeare, contesta:

—La obra original, pese a llegarnos fragmentada, llevaba implícitas unas enormes posibilidades de potenciación dramática. He procurado seguir un proceso semejante al de Shakespeare, acudiendo a la lectura de Plutarco. También he situado en un primer plano textos de Cicerón, Salustio, Homero y Lucrecio. Pero además, junto a estos textos, he hecho una investigación de la historia de Roma en-

tre la República y el Imperio.

"Creo que la obra de Shakespeare es en sí misma dialéctica. Shakespeare reflexiona siempre sobre la realidad. El problema estaba en que el autor de "Julio César" hace que sus personajes se planteen problemas éticos, como en el caso de Bruto. Mi trabajo, en este aspecto, ha consistido en dar el contexto en que se pronuncian las palabras, situando al personaje en el plano en que vive. La libertad y la independencia propuestas por Bruto son únicamente para él y para su clase. En el caso de Marco Antonio, todo su proceso es el de la demagogia, que él emplea para que una situación en contra actúe a su favor.

José María Morera, ante la pregunta de si la representación de "Julio César", junto con "Sombra y quimera de Larra", supone un cambio en su concepción general del teatro y si ese cambio, dadas las características del estreno de sendas piezas, conllevaría un intento de descentralización paralelo, por ejemplo, al efectuado por Nuria Espert y su grupo con "Divinas palabras", responde:

—"Sombra y quimera..." fue el comienzo de una nueva etapa en el teatro comercial, intentando promocionar a jóvenes autores con capacidad crítica. Entonces, con Paco Nieva; ahora, con Juan Antonio Hormigón. En ese sentido, me interesa llevar a cabo una doble función: formativa e informativa.

"En cuanto a que 'Julio César' se represente primero en Mérida y Sagunto, esto no quiere decir desde luego que se esté abordando una descentralización, trabajo serio que requeriría un cuidadoso estudio, y del que soy, naturalmente, partidario. Descentralizar supone planificar y organizar el teatro. Para que se produjera realmente esa descentralización tendría que hacerse teatro en la diversidad de regiones y hacerlo con continuidad.

Juan Antonio Hormigón, interpelado finalmente sobre su aportación personal a la pieza dramática de Shakespeare, afirma:

—Por un lado he recreado el lenguaje shakespeariano, haciendo escasos cortes en el original. Por otro, he interpolado en el texto algunos personajes y algunas escenas, desarrollándolas. Pero no de forma gratuita, sino porque existían ya potencialmente en el original. ■
FERNANDO ARIAS.